

VENTANA DE LOS INNOVADORES



En Colombia, LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPACIÓN, tiene nombre propio y ese nombre resuena en el mundo entero. Uni-pluri/versidad se une al homenaje de la Universidad de Antioquia a:

ORLANDO FALS BORDA



Palabras del rector de la Universidad de Antioquia, doctor Alberto Uribe Correa en el acto de entrega del título Honoris Causa de Sociólogo al Maestro Orlando Fals Borda

El 26 de mayo de 1981, asistimos en este mismo recinto, Aula Máxima del Alma Máter de Antioquia, a un momento de reflexión profunda.

El profesor que en nombre de la Universidad de Antioquia cumplió en aquel entonces la misión que hoy represento, el jurista y ex Vicerrector de la Universidad, doctor Carlos Gaviria Díez, dijo, con el acento enfático propio de su voz:

“Grave es, sin duda, la responsabilidad que asume una institución universitaria cuando resuelve distinguir a un ciudadano confiriéndole un título honorífico en cualquier campo del saber. Y si ese campo es el de las ciencias sociales, donde el conocimiento y la actitud, la razón teórica y la práctica, se entrecruzan y recíprocamente se condicionan, mayor todavía es el compromiso. Porque no es dable aplaudir al intelectual prescindiendo del ideólogo, exaltar al investigador pretermitiendo al político, cuando la textura ética del hombre es tal, que el intelectual y el ideólogo, el investigador y el político son uno solo... Lo anterior no signi-

Foto y texto suministrado por Periódico Alma Máter. Universidad de Antioquia

fica, desde luego, que la Universidad se hace cargo de la cosmovisión del galardonado, pero sí que subraya como paradigmática la coherencia de su conducta con los propósitos que la han determinado, porque éstos convocan a la adhesión sin reticencia”

Traslado al tiempo presente el anterior pasaje, porque el momento que vivimos aquella tarde de mayo de 1981, es idéntico en profundidad y en trascendencia al que hoy nos congrega.

Aquel día, en el sitio de honor que hoy ocupa el eminentísimo profesor Orlando Fals Borda, se encontraba sentado el maestro de maestros Gerardo Molina, a la espera de recibir también el Título Honoris Causa de Sociólogo.

Cuán satisfactorio es para la Universidad de Antioquia, doctor Orlando Fals Borda, acoger en su seno a ciudadanos colombianos como usted, como el maestro Molina y como tantas mujeres y hombres que han brillado en el campo de las ciencias sociales a partir de su compromiso ético y a partir de la solidaridad con el género humano.

De los maestros de las Ciencias Sociales y Humanas hemos aprendido que el conocimiento, cuando se concibe con fundamento en la más clara vocación de servicio a la sociedad, está en el extremo opuesto de aquél que recrea vanidades intelectuales o posturas caprichosas sin soporte científico alguno.

Hemos aprendido que quienes asumen la misión de desenrañar el sentido del comportamiento humano y armar el rompecabezas disperso de las comunidades que conforman una sociedad, lo hacen por convicción en los principios que delimitan su carácter, su personalidad y su condición de artesanos de la palabra honesta y esclarecedora.

Y si hay alguien en la Colombia de los últimos sesenta años que se erija como paradigma del desvelamiento de la cruda realidad colombiana, ofreciendo alternativas y revelando amplia y generosamente el resultado de sus juiciosos estudios, es el profesor Fals Borda, protagonista y crítico de la historia reciente de América Latina y del Mundo.

Las huellas de su trasegar académico, investigativo y creativo, son testimonio que enaltecen a quien ha sabido interpretar fiel y cabalmente el verdadero carácter de la universidad pública, la cual, como lo señala nuestro Estatuto General, constituye un patrimonio social y tiene como responsabilidad prioritaria servir a los sectores más vulnerables de la sociedad con los instrumentos del conocimiento y del respeto a la ética.

Como bien lo dijo recientemente el doctor Saúl Franco, uno de sus discípulos y brillante egresado de las aulas de la Universidad de Antioquia:

“Orlando Fals Borda es esencialmente un Maestro. Más cercano a la academia socrática que a las presentaciones en Power Point. Más amigo de conversar y debatir que de dictar

cátedra. Más adepto a la universalidad del saber que a la ultraespecialización tecnocrática. Más preocupado por transformar la realidad que por lucirse en la demostración abstracta. Y mucho más interesado en hacer llegar su saber a los excluidos que en ganarse con él la simpatía de los excluyentes. Un maestro que no se hizo con el primer hervor de su sociología de Minnesota y su Ph.D. de la Florida a comienzos de los años cincuenta, sino que se fue perfilando lentamente con sus investigaciones entre los campesinos del altiplano cundiboyacense; con la búsqueda explicativa de ancestros e identidades en su Historia doble de la costa; con su aporte internacionalmente reconocido en la configuración y aplicación de la investigación acción participativa; y con sus muchos años de enseñanza directa que culminó a principios de los años noventa, siendo el árbol tutelar del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional en su mejor momento de producción y compromiso”.

Profesor Orlando Fals Borda, al distinguirlo con el Título Honoris Causa de Sociólogo, la Universidad de Antioquia, por medio del Área de Ciencias Sociales y Humanas, y de los Consejo Académico y Superior, no sólo está ingresando su nombre al respetable mosaico de profesores que han enaltecido al país y a la universidad colombiana. También le está diciendo a las nuevas generaciones de alumnos y de docentes, que la vasta obra que usted le ha legado a la comunidad académica de todas las latitudes en el mundo, encierra un bien de valor incalculable, y es la demostración de que la violencia, por más que retumbe el estrépito de las desgracias que ella genera, jamás, pero jamás, equipará la fortaleza de las ideas, ni tampoco borrarán de la memoria de nuestra sociedad el ejemplo de muchos investigadores sociales, asesinados por el hecho de tener dignidad y de valentía intelectual.

Permítanme finalizar este acto con una de las afirmaciones que el maestro Gerardo Molina dejó grabada en el eco imborrable de este histórico recinto, aquella tarde del 26 de mayo de 1981:

En la medida en que seamos capaces de corresponder al llamado apremiante de las realidades presentes del país y de las que se advierten en el horizonte, estaremos en condiciones de justificar nuestra vida.

Medellín, Paraninfo Edificio de San Ignacio,
viernes 11 de noviembre de 2005